

CAMPININHA, CAPITAL SOCIAL Y MONEDA COMUNITARIA: LO PEQUEÑO ES HERMOSO! Heloisa Primavera, abril 2003.

Campina do Monte Alegre es una pequeña ciudad de casi 8000 habitantes, distante 220 Km. de la ciudad capital de Sao Paulo, que empezó su historia hace pocos años, cuando se concretó su autonomía de Angatuba, en mayo de 1992. Se puede decir – literalmente – que no está en el mapa, pero también que no está no mapa de la administración pública convencional... La primera innovación interesante fue que en su primer gestión no tuvo funcionarios públicos: el intendente Carlos Eduardo Vieira Ribeiro, del Partido Verde, logró tercerizar todos los servicios públicos, de una forma sui generis: en vez de privatizarlos para grandes multinacionales, se dio el lujo de hacerlo para trabajadores locales, a través de la Multicooper, una ingeniosa cooperativa de servicios múltiples, que funcionó como un banco de profesionales autónomos, capaces de ofrecer precios competitivos y ganar la mayor parte de las licitaciones abiertas por el municipio! En poco tiempo, el resultado fue un record fantástico: ningún chico fuera de la escuela y las cuentas del municipio en blanqueo permanente, en una especie de reloj de la ciudad. Otra novedad: de acuerdo a las palabras del Intendente, los gastos con servicios no ocupan mas del 28% del presupuesto público; el resto puede ser utilizado en lo que quiera la ciudad, es decir, las personas que en ella viven.

La decisión acerca de qué hacer le tocaba a los Consejos del Pueblo, verdaderas “secretarías” municipales, con la diferencia de que sus titulares son elegidos por el pueblo. En total, se agruparon en Salud, Educación, Cultura y Deportes, Fondo Social de Solidaridad, Derechos del Niño y el Adolescente, Desarrollo Rural, Defensa del Medio Ambiente, Servicios y Obras Públicas, Hoteles y Turismo y Administración Pública. Construcción de viviendas populares en tiempo y costo record, turismo social y un sistema de salud administrado por un médico cubano que entrenó agentes comunitarios y empezó a usar yerbas medicinales, fueron algunas de las actividades que los habitantes de Campininha, como es conocida en la región, pudo apreciar en ese primer periodo de gestión de su existencia como municipio.

Como si ello fuera poco, entre 1993-94, período crítico en la economía del país, la ciudad tuvo la primer moneda comunitaria conocida en estas latitudes, cuando gran parte del dinero de la población fue aplicado en las mas rentables inversiones del momento y reemplazado por una moneda local denominada campino real!

Con campinos se compraba y pagaba todo lo que se usaba en el pueblo y, al salir del mismo, cada uno podía dirigirse a la Asociación de Comerciantes para “cambiar” sus campinos por reales (R\$) que se transformaban en los reales “corregidos” con la inflación y la renta obtenida hasta aquel momento! El Banco Central, celoso del buen comportamiento de la moneda nacional, interpretó como trasgresión suficiente para la intervención y debió negociar una salida elegante para desalentar a otros municipios de hacer lo mismo. Para no descubrir que el rey está desnudo! Que es posible impulsar el desarrollo local, desde los recursos locales, con el apoyo de los habitantes que son los que mejor saben lo que quieren y, suficientemente asistidos, los que pueden lograr lo que ninguna forma de asistencialismo construye: capital social.

Terminada esa primer gestión de Carlos Eduardo Vieira Ribeiro, el intendente que lo siguió en el juego democrático, aunque del mismo partido político, decidió “des-radicalizar” tan novedosa experiencia, pero, al parecer, los resultados no lograron superar la gestión innovadora y, en la siguiente oportunidad, la memoria popular prefirió volver al sistema participativo del primer momento. En la actualidad, Carlos Eduardo, re-electo intendente, promedia su segundo mandato.

El último 7 y 8 de abril, tuvimos la oportunidad de compartir poco más de veinticuatro horas en esa ciudad que no para de transformarse y queremos relatar al menos algunas experiencias que nos parecen reveladoras de la profundidad que el fenómeno puede asumir cuando cuenta con autoridades que saben ganar la confianza de los ciudadanos.

El Fondo Social de Solidaridad es un lugar muy especial y acogedor, al que convergen actividades de distintas áreas: allí se exponen y venden artesanías populares de muy alto nivel, se realizan cursos para niños y adultos destinados a explorar el potencial realizador de cada uno; es una especie de hormiguero donde siempre está pasando algo. Tuvimos la oportunidad de presenciar una oficina de creación de bijouterie, de la que participaban varones y nenas, en clima de mucha alegría y distensión, seguramente propiciado por la presencia de instructoras amorosas y pacientes; parecían chicas/os artistas, felices con su obra...

Por otro lado, allí concurren personas que por trabajan en el Proyecto Capiguara tienen derecho a comprar "canastas básicas" totalmente en Campinos valuados a la par del Real (1 Campino = 1 Real). Ese proyecto consiste en la colecta selectiva de basura con distintos destinos: lo reciclable es vendido por los vecinos a los recolectores y pago en Campinos; lo orgánico es recogido por camiones de la Municipalidad y llevado al cinturón sanitario. Las personas que "venden" su material de descarte reciclable por Campinos, pueden usarlos para comprar artesanías de un amplio rubro en el Fondo Social; allí, además, 400 familias de escasos recursos, registradas especialmente, pueden comprar canastas básicas totalmente en Campinos, al igual que las personas que trabajan en el reciclado de la basura. Las que no quieren usarlos en la compra de los productos disponibles, también pueden donarlos al Fondo Social, mostrando su interés en contribuir con el cuidado del medio ambiente, a la vez que ser solidarios con los que menos tienen.

Pero la coherencia de las actividades, donde se combina la innovación permanente en la gestión con la construcción de una nueva acepción de las responsabilidades ciudadanas, muestra que la vida campinense fluye como si todo eso fuera lo normal... Hemos visitado un centro de capacitación en Informática, donde hay acceso permanente a Internet y máquinas en red para enseñanza de los programas más corrientes. Allí, niños, jóvenes y adultos habitantes de la ciudad, encuentran el espacio de conocer y practicar las conversaciones - adecuadamente restringidas en tiempo y espacio - que les permiten insertarse en ese mundo contemporáneo al cual no todos aun tienen acceso. Es la ciudad ocupada con el presente y el futuro de sus protagonistas.

Un sistema educativo formal de avanzada hace que la escuela pública se asemeje a aquella que creímos alguna vez posible. En otro espacio, cuidadosas instructoras promueven el contacto entre un terapeuta caballo que pasea en círculos sin fin a niños con capacidades especiales. Pero, para que un visitante pueda ver lo que estamos describiendo como parte de una dinámica que fluye y no como proselitismo electoral a favor de un candidato, sería más fácil que concurriese a una sesión especial de la Cámara Legislativa como la que nos tocó participar en calidad de invitada especial, en la que se trató el tema que preocupa a la totalidad de los excluidos de nuestros países latinoamericanos: cómo hacer que cada uno tenga su vivienda digna, a bajo costo y en el menor plazo posible.

Un intendente abierto y conciliador, caminante imparable, capaz de encontrar las palabras adecuadas para explicar a cada uno el cómo y el porqué de cada propuesta, dirige los trabajos que culminan con promesas de todos los participantes: los concejales hacen lo suyo, cuestionan y presentan contra-argumentaciones que pongan en evidencia el derecho a la disidencia, formulan enmiendas posibles, todos los vecinos que quieren hablar encuentran su espacio, son apoyados o cuestionados por sus pares en tiempo real, la apuesta al futuro se duplica o aún más, cuando lo ofrecido de entrada parece insuficiente para demandas que son, tradicionalmente, siempre excesivas...

Pocas horas después del inicio de la sesión, el Proyecto João de Barro - versión local del pájaro carpintero - encuentra su nicho de construcción y empieza a ser realidad en la cabeza de los presentes: su casa suya será construida en trabajo comunitario en un tiempo que dependerá más de ellos que de la llegada de los recursos!

Sólo un intendente que no se siente "jefe" del lugar, sino el "servidor" que le toca ser, de verdad, al administrador de la cosa pública, hace que eso sea posible. Tiene, todo el tiempo, espacio para dar la mano, mirar a los ojos y hacer lugar en su cabeza para escuchar en serio, a cada pedido como si fuera el único; el máximo, el último, como diría el poeta brasileño que tan

bien describió alguna vez el mundo de los excluidos. Cada diálogo culmina con una indicación precisa, que termina casi siempre con una figura femenina: “Fala com a Angelina!”, “Vai ver a Florí !”, “Fala com a Raquel!”. Para él, la gestión municipal que se ocupa de la gente debe hacer lo que haya que hacer para cumplir su misión, inclusive articularse con la provincial y la nacional, más allá de las diferencias de matices políticos que suelen entorpecer el diálogo. Solo eso explica que sus pensamientos estén permanente ocupados en sacar leche de piedras. Es la tan buscada sinergia que aparece en toda su sencillez de enunciar y complejidad de ejecutar...

Como en un viaje al tiempo de la Utopía, observamos la fuente de la plaza central que contiene la metáfora que simboliza la trayectoria de esa pequeña ciudad que eligió un modelo digno de ser conocido por todos aquellos que no creen que hay espacio para inventar lo que aun se hizo:

“Esta fuente es un retrato de la piracema, la subida de los peces contra la corriente, como nuestra gente, buscando un nuevo camino en la historia de Brasil”!